

**NIETZSCHE, LOS ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y ERRORES CATEGORIALES EN EL  
DESARROLLO DEL PENSAMIENTO REFLEXIVO.**

**Héctor Cáceres Bejarano<sup>1</sup>**

**Resumen**

Friedrich Nietzsche es todo un referente para el pensamiento posmoderno, sus trabajos de reflexión filosófica cuestionaron las mismas raíces del orden establecido dentro de las instituciones de su época. Sin embargo, hay que indicar que algunas o muchas de sus aproximaciones son la expresión de su carácter y conflictos existenciales. Estos se manifiestan a lo largo de su vida desde lo que se observa en sus diferentes cartas y obras literarias. Asimismo, hay que decir también, que muchas de sus ideas poseen bastantes juicios de valor, errores categoriales o falacias argumentales; cuestiones que se deben observar siempre en la reflexión filosófica. A partir del análisis biográfico y argumental, dentro de un enfoque cualitativo y de revisión documental; evaluamos algunos de sus más importantes escritos respecto a conceptos como la ciencia, la objetividad, la verdad, los valores y la moral. Y además, referenciamos sus dinamismos existenciales, psicológicos y la correspondiente generación de sus tendencias y actitudes.

**Palabras clave:** Filosofía – psicología – Nietzsche - errores categoriales - falacias argumentales

**NIETZSCHE, THE PSYCHOLOGICAL ASPECTS AND CATEGORICAL ERRORS IN THE  
DEVELOPMENT OF REFLECTIVE THINKING.**

**Abstract**

Friedrich Nietzsche is a reference for postmodern thought, his philosophical reflections questioned the very roots of the established order within the institutions of his time. However, it should be noted that some or many of his approaches are the expression of his character and existential conflicts. These are manifested throughout his life from what is observed in his different letters and literary works. Likewise, it must also be said that many of his ideas have many value judgments, categorical errors or argumentative fallacies; issues that should always be observed in philosophical reflection. From the biographical and argumentative

1 Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Perú. Correo electrónico: hector.caceres@unmsm.edu.pe

analysis, within a qualitative approach and documentary review; we evaluate some of his most important writings regarding concepts such as science, objectivity, truth, values and morality. In addition, we refer to his existential and psychological dynamisms and the corresponding generation of his tendencies and attitudes.

**Keywords:** Philosophy – psychology – Nietzsche - categorical errors - argumentative fallacies.

## Introducción

Friedrich Nietzsche constituye un personaje icónico dentro de la filosofía continental, por sus profundos análisis reflexivos sobre el ser Humano y la sociedad, los cuales han servido de base para el desarrollo de diferentes corrientes de pensamiento en el mundo contemporáneo, entre ellos el llamado pensamiento posmoderno. Este se caracteriza por ser un movimiento cultural que se desarrolla en los últimos cincuenta años principalmente, y que extiende su influencia en campos del conocimiento, el arte y la cultura. Y que además, ha tomado posesión predominante entre muchos sectores de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, es menester conocer los contextos sociales y psicológicos que han moldeado las formas de pensar y actuar de Nietzsche para tener una mejor comprensión de sus obras. Ya que a pesar de dichos condicionamientos existenciales, esto puede asumirse tanto positiva como negativamente para el desarrollo de un ser humano y la plasmación de su obra. Se trata de las grandezas y miserias en la complejidad del Ser.

Se sabe de los problemas actitudinales y comportamentales de Nietzsche, así como la precariedad de su salud mental. Muchos de estos desórdenes psicológicos y particularmente las neurosis dentro del mundo moderno, contemporáneo y posmoderno, han sido abordados por referentes clásicos de la psicología como Alfred Adler (1912) y su obra *El carácter neurótico*, Karen Horney (1981) y su obra *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* y Albert Ellis (2004) y su obra *Cómo vivir con un neurótico*; entre otros. Estos sostienen que ciertos aspectos familiares personales, familiares y culturales pueden tener efectos que desencadenan procesos de neurotización.

Para Adler, el carácter neurótico es incapaz de adaptarse a la realidad, pues tiene en mente y dedica todos sus esfuerzos por un ideal irrealizable. Se trata de una persona viciada y llena de desconfianza y de prevención; que esta absorto en tratar de reforzar sus líneas directrices para intentar superar el sentimiento de inferioridad que lo inquieta y atormenta. Así, la persona neurótica posee un deseo insaciable de aspiración por ser el más fuerte. Y en la predisposición neurótica se encuentran rasgos de carácter defensivo como son: el acrecentamiento de la hipersensibilidad, mayor precaución, ira, minuciosidad, obstinación, espíritu avaricioso, descontento, impaciencia, etc. Además, en los neuróticos hay la

intención de querer obsesivamente acrecentar su dominio, aumentar su poder e influencia, humillar y disminuir a los demás. En general estas formas de egoísmo se muestran reunidas en la misma persona, pero enmascaradas con una serie de subterfugios para engañarse a sí mismo y a los demás (Adler, 1975)

Por otro lado, las neurosis para Horney (1981) implican ciertas actitudes observables a grandes rasgos como son: las actitudes frente al dar y recibir cariño, las actitudes frente a la valoración de sí mismo, las actitudes frente al problema de la autoafirmación, la agresividad y la sexualidad. De tal manera que, el neurótico sufre más que la persona promedio, esto debido a su injustificada angustia que lo obliga a desgastarse en armar sus defensas menoscabando así, su vitalidad y expansividad, entendiéndose esto como las capacidades de realización y de goce.

Asimismo, Albert Ellis (2004) sostiene que la neurosis es un aprendizaje que viene a ser la consecuencia de tres influencias principales, estas son: 1) las propias tendencias innatas que predisponen para pensar, sentir y actuar. 2) El entorno y las circunstancias culturales en las cuales crece la persona y 3) Los modos de actuar o de condicionarse a todo lo que se vivencia o experimenta y que elegimos.

Cuando los <<neuróticos>> elaboran ira, culpa, preocupación en exceso, sentimientos de menosprecio y depresión, pueden optar por experimentar conscientemente estas emociones saboteadoras o pueden levantar defensas inconscientes contra ellas. Entre sus defensas se encuentran el autoengaño, la proyección, la racionalización, la evasión, las quejas psicósomáticas, el alcoholismo, la drogadicción, la conducta antisocial, la compensación y otras formas de escapismo (Ellis, 2004, p.54)

Ellis (2004) sostiene que la neurosis es como la sífilis o la sarampión, como una dolencia social. Se acoge en parte de los padres y del entorno, pues son ellos quienes enseñan esas formas de conducta neurótica. Sin embargo, también es cierto que nosotros decidimos si aceptamos o rechazamos esas enseñanzas irracionales.

En suma, podemos decir que las neurosis son trastornos psicológicos que se caracterizan por la inestabilidad emocional, que pueden llegar a alterar la racionalidad y el equilibrio a nivel social, familiar y laboral. Se trata de personas muy desconfiada y egoístas o con un marcado egocentrismo, con deseos de poder o influencia, atención y control, con un nivel de ansiedad exagerado, hipersensibles, que pueden tender a la depresión, con temores y obsesiones derivados de factores socioambientales, poseen también un sentido de culpabilidad y afectación por sus conflictos de situaciones que muchas veces tienden a sobredimensionar, habiendo una alteración psicoemocional por ello.

Algunos muchos de estos elementos caracterológicos encontramos de forma expresa entre apuntes biográficos y los escritos de Nietzsche como veremos a continuación.

### **Alcances sobre Nietzsche y su obra (1844 – 1900)**

Es considerado como uno de los tres filósofos de la sospecha según Paul Ricoeur (1975), siendo los otros dos Marx y Freud. Proviene de una familia con una rígida formación educativa luterana y además, su padre falleció cuando tenía cinco años. Tuvo complicaciones en su salud desde muy temprano en su vida y particularmente en su salud mental, ya de forma muy visible aproximadamente desde los treinta años, lo cual tuvo repercusiones en su carácter y actitudes radicales. Esto lo llevó a perder amigos y ser severamente criticado. Uno de sus principales y más cercanos amigos fue Erwin Rohde, este lo dejó al ya no tolerar ciertas actitudes y expresiones. Así nos lo muestra con uno de sus escritos, uno de los más importantes biógrafos de Nietzsche, R. J. Hollingdale (2016):

Por sus cartas a otras personas que también conocían a Nietzsche podemos darnos cuenta de cómo Rodhe fue perdiendo gradualmente la paciencia ante lo que consideraba como perversidad creciente en Nietzsche en su manera de conducirse en la vida y sus veleidades en el modo de pensar. “Lo que Nietzsche necesita”, exclamó después de leer su *Más allá del bien y del mal*, “¡es conseguir un trabajo propiamente dicho!”. Esta observación es reveladora y comprensible. Él mismo había llegado a hacerse un nombre en la investigación y el estudio de los temas para cuyo cultivo ambos parecían más preparados, se había casado, tenía una familia y había sentado la cabeza. Nietzsche, por su parte, se había retirado, o así lo parecía, a ayunar en una montaña, desde la que de vez en cuando lanzaba obras casi incomprensibles respecto de las que hacía las afirmaciones más grandiosas que uno imaginar pueda; carecía de familia, de trabajo, de todo lazo y responsabilidad: en sus libros se jactaba de su aislamiento, en sus cartas se lamentaba de ello; para la vida que anteriormente llevaba, y que sus amigos llevaban aún, no tenía sino burla y desprecio (...). Si a todo esto se suma el creciente egoísmo de Nietzsche, no habrá dificultad alguna para comprender la deserción de Rohde: estaba absolutamente furioso con la conducta de su antiguo amigo (p. 60)

Nietzsche cayó posteriormente en la demencia a los cuarenta y cuatro años, siendo internado en una institución en Basel, luego en Jena para después en 1880 quedar bajo los cuidados de su madre y después su hermana. Nietzsche falleció de neumonía en el año 1900 (Sax, 2003). No queda claro cuáles fueron las causas de su demencia, algunos

consideran que se debió a la sífilis, otros a otro tipo de enfermedades (Miranda y Navarrete, 2007; Hemelsoet et al, 2008; Koszka, 2009; Perogamvros et al, 2013; Paes, 2018).

Nietzsche tuvo una fuerte influencia del trabajo de Schopenhauer, marcando la voluntad y la intuición como elementos centrales en sus reflexiones para evaluar la vida y la realidad (voluntad de vivir). Dicho sea de paso, Schopenhauer también tenía muchos de estos elementos caracterológicos descritos anteriormente. Respecto a la obra *El mundo como voluntad y representación*, Nietzsche sostuvo: “Le entendí como si lo hubiese escrito para mí” (citado por Hernández, 2015). Para Nietzsche la vida es inmediatez y en ese sentido, para él estar enteramente en el instante es lo propio del animal (Morey, 2018). Asimismo, Nietzsche se concentró en el estudio de la cultura griega, si bien estudia a Platón y Aristóteles se enfoca más en Sócrates y Heráclito. Pero es en su tiempo de internamiento en Basilea por sus problemas de salud psíquica donde produce sus mejores obras como *Así habló Zaratustra* (1885), *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El crepúsculo de los Dioses* (1888), *El Anticristo* (1888), *Ecce Homo* (1889) y *La voluntad de poder* (1901). Esta última tiene una marcada influencia o interferencia de su hermana.

Cabe resaltar como a pesar de todas sus dificultades y devaneos existenciales pudo desarrollar su inteligencia. En ese sentido, Nietzsche constituye como se dijo, uno de los pilares centrales del pensamiento posmoderno. Este cuestiona al ser humano según su visión, por lo opaco e ilusorio de su mundo interno y por tanto en su capacidad de conocer y llegar a aprender la realidad en términos substancialistas, entendiendo al ser humano como un arreglo pulsional nunca fijo y cargado de historia en un devenir, condicionado por aspectos político culturales (Rodríguez, 2018). La crítica también incluye a la ciencia, procurando dar otra visión de esta, así lo induce en diferentes obras y desde su conocida frase: Dios ha muerto. (Choque, 2019). Y por cierto, la verdad es cuestionada, entendiéndose esta como una ficción acordada en sociedad (Sánchez, 2019). Se trata del asalto a la razón por los instintos vitales.

Podemos observar a continuación algunas impresiones personales de Nietzsche desde su temprana edad, escritas en sus primeras expresiones autobiográficas de adolescente entre 1856 y 1869, sobre sus problemas de adaptación y en su desarrollo personal: “En el transcurso de mi corta vida había visto ya mucho dolor y aflicción (habían muerto su padre y un hermano) y por eso no era tan gracioso y desenvuelto como suelen ser los niños. Mis compañeros de escuela acostumbraban a burlarse de mí a causa de mi seriedad. Pero esto no ocurrió solo entonces, no. También después, en el instituto e incluso más tarde en el *Gymnasium*. Desde la infancia busqué la soledad”. (Nietzsche, 1997, p. 48).

Podemos ver las impresiones de su conciencia ante la enfermedad en una carta a su amigo Peter Gast escrita el 11 de septiembre de 1879:

Estoy llegando al final de los 35 años, edad que (...) Yo me encuentro ahora en la mitad de la vida, pero “tan rodeado de muerte” que puedo morir en cualquier momento; el tipo de mis dolencias me hace pensar que moriré de manera repentina, en medio de convulsiones; yo preferiría cien veces más una agonía lenta y lúcida, durante la cual pudiera hablar con mis amigos, aun a costa de mayores sufrimientos. En este aspecto me siento terriblemente envejecido, quizá también porque mi vida ya ha dado sus frutos. He alimentado la lámpara de aceite, y no lo olvidaré (...) ¿a quién atribuir este influjo reconfortante y saludable? Desde luego, al hombre, no, porque excepto unos pocos, todos los demás se han “escandalizado de mí” en los últimos años, y no han vacilado en demostrármelo. (citado por Frenzel, 1986, p.113)

También podemos encontrar sus declaraciones controversiales sobre la percepción de su existencia en su obra autobiográfica *Ecce Homo*, que ya de por sí muestra algunos rasgos de narcisismo. Así podemos ver lo siguiente:

#### Por qué soy tan sabio

La suerte que tengo de existir, tal vez su carácter singular, se debe a la fatalidad que le es inherente. Por decirlo de una forma enigmática: he muerto como mi padre, y sigo en vida y envejecido como mi madre. Este doble origen, por así decirlo, a partir del nivel más alto y del nivel más bajo de la escala de la vida, este ser a un tiempo un *decadente* y un *principio*, explica tal vez mejor que nada esta neutralidad, este no tomar partido respecto al problema general de la vida, que me caracteriza. Tengo un olfato finísimo, superior al de cualquier otro hombre, para captar cuándo realmente se dan la elevación y la decadencia; en este tema soy el maestro por excelencia. Conozco ambas cosas, soy las dos cosas. Mi padre murió a los treinta y seis años: era delicado, amable y enfermizo, como todo ser predestinado a pasar de largo; era más un recuerdo bondadoso de la vida que la vida misma. Su vida declinó el mismo año que declinaba también la mía. Al cumplir treinta y seis años, me hallaba en el punto más bajo de mi vitalidad. Seguía en vida, pero no veía lo que había más allá de tres palmos. Entonces –era el año 1879 – renuncié a mi cátedra de Basilea, sobreviví en Saint Moritz como una sombra durante el verano y pasé el invierno siguiente – el más pobre de sol de toda mi vida – en Naumburgo, *también* como una sombra. Aquél fue mi

grado más bajo (...) Recuperar la salud representa en mí una serie demasiado larga de años y, al mismo tiempo, lamentablemente, una recaída, un hundimiento, la periodicidad de una cierta forma de decadencia. ¿tengo que decir después de esto, que soy un experto en todo lo relativo a la decadencia? Yo la he examinado punto por punto... (Nietzsche, 2003, pp. 37 – 39)

Y nos dice respecto a los sufrimientos por su enfermedad o trastornos aspectos que son claros indicadores de ciertos rasgos: la hipersensibilidad, las tendencias o impulsos para la evasión o el ataque ante hechos que generen angustia o ansiedad.

¡Quien sabe si no le deberé también a mi larga enfermedad el no tener resentimientos y el saber claramente lo que son éstos! El problema no es nada sencillo: hay que haberlo vivido desde una posición de fuerza y desde una posición de debilidad. Si tiene algo de objetable el hecho de estar enfermo y débil, es que en ese estado el hombre siente que el instinto que le impulsa a la salud, es decir, *el instinto que lleva a defenderse a atacar*, se debilita. No podemos librarnos de nada, no sabemos resolver ningún problema, ni rechazar nada; todo nos hiera. Las personas y las cosas nos afectan extraordinariamente, todo lo que sucede nos deja huella, el recuerdo se convierte en una herida infectada. El hecho mismo de estar enfermo constituye una especie de resentimiento (...) A nadie le resulta más nocivo el resentimiento que es fruto de la debilidad que al propio individuo débil. En el caso de una naturaleza rica, ese sentimiento *está de más*: dominarlo representa prácticamente una demostración de la susodicha riqueza. Quien sabe con cuanta seriedad he tratado yo en mi filosofía de combatir los sentimientos de venganza y de rencor, incluyendo la doctrina del “libre albedrío” – la lucha contra el cristianismo no es más que un aspecto particular de semejante guerra -, comprenderá por qué apelo yo aquí a mi conducta personal, a la confianza instintiva que tengo en la práctica. En mis períodos de decadencia, yo mismo me prohibí tener esos sentimientos, a causa de su nocividad; y cuando mi vida volvió a ser lo bastante rica y orgullosa para ello, me los prohibí por considerar que estaban *por debajo de mí*. (Ibídem, p. 47)

Así, encontramos en muchos de sus escritos manifestaciones de un ego muy exacerbado y un afán de superioridad o figuración, pero también expresiones de su profundo sufrimiento ante su estado de salud que literalmente no podía darle paz y también por sus conflictos existenciales personales; pues por un lado deseaba ser reconocido y apreciado, pero sus escritos por lo reaccionario y virulento ante los valores y creencias de la época, generaban

reacciones de rechazo en muchos casos, provocando el efecto adverso. También reconoce que su situación tan particular puede influenciar su trabajo y sus aproximaciones a las cosas. A pesar de esas condiciones, procuraba no amilanarse y más bien asumía una actitud beligerante y de confrontación ante el mundo y la vida, hacia el orden de todas las cosas a través de su áspera crítica en diferentes formas. Esto puede verse en varias de sus obras.

### **Falacias argumentales y errores categoriales en la obra de Nietzsche**

Las falacias argumentales pueden considerarse como ideas o proposiciones que están erradas ya sea por sus distorsiones, exageraciones, ambigüedades, inclinaciones tendenciosas o que carecen de la debida justificación. Y que aún así son utilizados para pretender defender o justificar alguna creencia, idea, o hecho. Por otra parte, los errores categoriales hacen un uso indebido de diferentes conceptos ya sea mediante conjunciones o disyunciones, siendo dichos conceptos de diferentes clasificaciones o categorías para los análisis. De la misma forma ocurre cuando se pretende unir o relacionar planos muy distintos e incompatibles de la realidad de tanto en las ideas como en los hechos.

Al respecto, no puede dejarse de mencionar a Gilbert Ryle (1949), quien es el que desarrolla desde su aproximación filosófica de la mente en su obra *The Concept of Mind*, plantea las dificultades del error categorial, siendo algo muy importante en el cuidado del razonamiento filosófico, y también por qué no decirlo, en la educación; para no caer en equivocaciones por hacer uso indebido de expresiones o conceptos sistemáticamente engañosos como él llamaba, lo cual supone el incurrir en generar antinomias y contradicciones.

Así, Ryle plantea la existencia de dificultades en pretender equiparar, comparar, asociar o integrar determinados tipos de conceptos por su diferente tipo de relaciones y alcances. Tal es el caso por ejemplo del conflicto que se genera al integrar conceptos como mente y cuerpo. También tenemos el caso de integrar en los procesos del desarrollo del conocimiento científico u objetivo la política y la ciencia, los valores y la ciencia, la poesía y la ciencia, etc. Y es que en un sentido general, toda afirmación tiene un sentido y es compatible con otros conceptos dentro de un mismo nivel categorial, existiendo lo que Ryle denomina *poderes lógicos* existentes entre los conceptos de una misma categoría. Ciertamente Ryle no llegó a desarrollar el mapa de los potenciales significados y significantes pertinentes para cada nivel categorial de conceptos y prevenir así contradicciones o antinomias. Sin embargo, su aporte es importante, por lo menos en un sentido general, al permitirnos prestar atención sobre estos aspectos en el cuidado de los desarrollos discursivos y particularmente en los procesos del desarrollo del conocimiento.

En lo que respecta al desarrollo argumental de Nietzsche, hay una constante referencia a la fuerza subjetiva o el impulso de las emociones y sentimientos como expresiones legitimadoras de la vitalidad y, por tanto, de la propia verdad del sujeto. Por ello insiste en la propia determinación del mismo, procurando evitar condicionamientos sociales, políticos, culturales, incluyendo las herencias valorativas de las tradiciones y costumbres. En suma, asumir el poder de sí mismo ante el mundo de la vida. Sin embargo, Nietzsche pareciera no establecer límites ante ello, su autoconfianza es extrema e incluso atrevida, pues dentro de su pensamiento se concede el derecho de pasar por encima de todo aquello que se considere como “débil” tanto a un nivel propio del desarrollo del potencial personal como de las sociedades mismas, siendo muy crítico y mordaz con la moral cristiana que se sustenta en el amor, expresado en la entrega desinteresada al prójimo y con predilección por los pobres y “débiles”. Además, también cuestiona valores tradicionales como la humildad, la solidaridad y otros como la obediencia y la castidad. Así, Nietzsche pone de relieve el potencial de la acción de la persona, su propia determinación para alcanzar sus intereses, objetivos y gustos. Hay por tanto un marcado individualismo en su pensamiento. Ciertamente, es muy curioso observar que en los planteamientos de Nietzsche, a pesar de considerarse a sí mismo como un agudo hombre de la psicología según sus propias palabras, no contempla la eventual condición mental sana o enferma del ser humano, sus deseos, caprichos, excesos, desequilibrios personales, familiares, sociales y existenciales, es decir sus debilidades en suma; que pueden afectar a toda persona en cualquier momento en su desarrollo potencial y hasta en sus juicios o actitudes, como fue en su caso. Y más bien, en referencia a la locura, hace aprecio de ello como una forma de justificación, pues considera que son en estas situaciones en que puede superarse los condicionamientos de la moralidad social que opaca la visión de la personas.

Si bien Nietzsche nos da luces dentro de su criticismo para reflexionar sobre determinadas situaciones sociales, culturales e institucionales que configuran la realidad del ser humano, así como sus visiones, moralidades y actitudes; también es cierto que se cae en muchos juicios de valor o prejuicios, falacias argumentales por generalizaciones o reduccionismos, así como errores categoriales al combinar diferentes planos de razonamiento. Veamos por ejemplo ciertos pasajes de algunas de sus obras más importantes.

Respecto a la objetividad, la verdad y la razón:

En su obra *Aurora* (2008) <1881> podemos ver lo siguiente:

111. A quienes admiran la objetividad.- Quien de chico ha observado en los que los rodeaban diversos e intensos sentimientos, junto con unos juicios superficiales y una escasa inclinación hacia la precisión intelectual, utilizando

casi toda su fuerza y lo mejor de su tiempo en imitar esos sentimientos, cuando llega a la edad adulta y puede advertir en sí mismo que toda cosa nueva o todo individuo nuevo suscitan en su alma simpatía o antipatía, envidia o desprecio por influencia de sus experiencias y recuerdos de los que no se puede librar, suele admirar la neutralidad de los sentimientos, la objetividad considerándola como algo extraordinario, casi genial y propio de una moral poco común. Ese tal no entiende que semejante neutralidad es también el resultado de la educación y del hábito (p. 92)

Al respecto, Nietzsche hace una generalización al considerar que toda tradición, costumbre o norma asentada en el tiempo; por el simple hecho de serlo, ya carece de validez por su inexorable origen en alguna convención social. Sin embargo, son justamente estos procesos continuos de perfeccionamiento y desarrollo de habilidades y técnicas desde la educación e instrucción junto con los procedimientos, metodologías, valores, formas de pensar y actuar, que se van consiguiendo logros científicos, tecnológicos, sociales y culturales. Una objetividad que puede sustentarse cada vez mejor. Tal es el caso del desarrollo de la medicina, la neurociencias, las tecnologías informáticas y los derechos humanos por ejemplo.

507. Contra la tiranía de lo verdadero.- Aunque fuéramos lo bastante tontos como para tomar como verdaderas todas nuestras opiniones, sin embargo, no desearíamos que fuesen las únicas. No veo la razón de que haya que desear la omnipotencia y la dictadura de la verdad; basta saber que la verdad posee una gran fuerza. Pero es necesario que pueda luchar, que tenga una oposición y que, de vez en cuando, podamos descansar de ella en lo que no es verdad. De lo contrario, lo verdadero se volvería aburrido, sin gracia, sin fuerza, y haría que nosotros nos pasara lo mismo (p. 256)

Es importante el cuidado en no caer en el error categorial ya sea al considerar y adjetivar el conocimiento científico como algo dictatorial, la fuerza inexorable de una idea o hecho demostrado, por más doloroso que pueda parecer para el sistema de ideas, creencias o ideología de alguien en suma. Los planos de la racionalidad y las emociones o sentimientos poseen categorías distintas para el abordaje de la realidad al igual que la ciencia y el arte o la literatura.

535. La verdad necesita del poder.- En sí misma, la verdad no es una fuerza, pese a lo que digan los retóricos del racionalismo. Por el contrario, necesita que la potencia se ponga de su parte o ponerse ella de parte del poder, ya que de lo contrario desaparecerá siempre. Esto ha quedado demostrado hasta la saciedad (pp. 263 – 264)

En efecto, un conocimiento sustentado o demostrado puede dar una condición de “autoridad” a quien lo posee, pero esto es ajeno al proceso del desarrollo del conocimiento científico. Más bien es una derivación o consecuencia dentro del plano social, político o cultural. Estos son aspectos que deben asumirse dentro de la deontología de las ciencias. Sería un error categorial y una falacia de generalización anticipada sugerir que el desarrollo del conocimiento solo dependa del arbitrio del poder de facto o turno.

Por otra parte, en su obra *El ocaso de los ídolos* (editorial Longseller) o *Cómo se filosofaa Martillazos* (2004) <1888>observamos respecto a sus impresiones de quienes representan la racionalidad o el racionalismo:

IV. Sócrates fue un decadente, según manifiestan su desenfreno y el desorden de sus instintos, tanto como la superación de la lógica y la malicia de raquítica que lo distingue. No dejemos de observar tampoco las alucinaciones auditivas que a modo de “demonios de Sócrates” fueron interpretadas religiosamente. En él todo es exageración, bufonería, caricatura y simultáneamente subrepticio, oculto, huidizo. Intento entender la idiosincrasia de donde proviene la ecuación socrática: razón = virtud = felicidad. Es una ecuación extraña y particularmente contraria a los helenos (pp. 34 - 35)

Se manifiesta en este aforismo por ejemplo, los juicios de valor y falacias argumentales de tipo ad hominem.

Respecto a la moral y los valores:

Luego también, en su obra *La Gaya ciencia* (2011) <1882>encontramos juicios de valor y generalizaciones, así como algunos rasgos propios de las neurosis en su justificación por los deseos de poder y dominio:

Lo que conserva la especie. Los espíritus más fuertes y malvados son los que hasta ahora han contribuido en mayor medida al progreso de la humanidad: nunca dejaron de inflamar una y otra vez las pasiones adormecidas - toda sociedad ordenada adormece las pasiones- (aforismo 4, p. 47)

Para la doctrina del sentimiento de poder. Cuando hacemos bien o mal a otros, ejercemos sobre ellos nuestro poder - ¡no deseamos otra cosa! *Haciéndoles mal*, lo ejercemos sobre aquéllos a quienes precisamos antes que nada hacérselo experimentar; pues, para este fin, el dolor es un medio mucho más sensible que el placer: el dolor pregunta siempre las razones, mientras que el placer se inclina a no considerarse más que a sí mismo sin mirar más allá. *Haciendo y queriendo bien*, ejercemos nuestro poder sobre quienes ya

dependen de nosotros de alguna forma (es decir, que tienen la costumbre de pensar en nosotros como en sus razones); queremos aumentar su propio poder, porque así aumentamos el nuestro, o bien queremos mostrarles las ventajas que obtienen dependiendo de nosotros – se sentirán así más satisfechos de su condición y más hostiles, más combativos respecto a los enemigos de *nuestro propio* poder. Los sacrificios que suframos al hacer bien o mal no cambian nada el valor último de nuestros actos; aunque pongamos en juego nuestra vida como el mártir en pro de su iglesia – siempre es un sacrificio que hacemos en aras de *nuestra* sed de poder o para conservar al menos le sentimiento que tenemos de él. ¡Cuántas posesiones no abandona quien quiere salvaguardar el sentimiento de “estar en posesión de la verdad”! ¡Cuántas cosas no arroja por la borda para mantenerse en “las alturas” – es decir, *por encima* de quienes no tienen la verdad! Ciertamente, el estado en el cual hacemos el mal raras veces es tan agradable, tan limpio de toda mezcla como el estado en el que hacemos el bien – esto es señal de que aún nos falta poder, o una muestra de la contrariedad que supone esta insuficiencia, y de que la necesidad que tenemos de obrar así entraña nuevos riesgos y nuevas incertidumbres respecto al poder que ya poseemos, y oscurece nuestro horizonte con la amenaza de venganzas, de burlas, de castigos, de fracasos. Sólo los hombres más exasperados y ávidos de sentimiento de poder pueden experimentar más deleite marcando con el sello de su poder a quienes se le resisten: les resulta cargante y aburrido contemplar a quien ya se les está sometido (en cuanto que es objeto de su benevolencia). Todo depende de la forma habitual que cada cual tiene de *condimentar* su vida: constituye una materia de gusto preferir más un crecimiento lento de poder que otro brusco, uno más seguro que otros arriesgado o temerario – se elige tal o cual especie según el temperamento de cada cual. Una presa fácil es algo despreciable para las naturalezas altivas (...) La compasión es siempre el sentimiento más agradable que experimentan los menos orgullosos, quienes no ambicionan grandes conquistas: para ellos una presa fácil – como lo que es todo el que sufre – les resulta algo encantador. Se elogia la compasión como virtud que es de mujeres de vida alegre (Aforismo 13, pp 55 – 56)

La “ciencia” como prejuicio. De las leyes de la jerarquía se sigue que los científicos, por no pertenecer más que a la clase media intelectual, no deben ser admitidos a ver los *grandes* problemas e interrogantes propiamente dichos; ni su valentía ni su mirada serían suficientes, ante todo su necesidad, que es

lo que les mueve a investigar, su manera de anticipar y de desear interiormente que las cosas estén constituidas *de tal o cual forma*, su miedo y su esperanza, se tranquilizan y se satisfacen demasiado pronto (aforismo 373, p 259)

Pero también en su obra *Ecce Homo* (2003) <1888> encontramos expresiones del ego desmedido, juicios de valor y argumentos ad hominem:

Un buen lector – un lector como yo me merezco, que me lea como los buenos filólogos de antaño leían a su Horacio – sacará la conclusión, antes que nada, de que en mis escritos habla un psicólogo incomparable. Las proposiciones sobre las que está plenamente de acuerdo todo el mundo – a excepción, claro está, de todos los filósofos del mundo, de los moralistas y de otras cabezas vacías y de chorlito – aparecen en mis obras como errores ingenuos. Por ejemplo, la creencia de que “no egoísta” y “egoísta” son términos contrapuestos, cuando el mismo concepto de ego (“yo”) no es más que un “terror supremo”, un “ideal”. No existen actos egoístas ni actos no egoístas: ambos conceptos son un contrasentido psicológico. Lo mismo cabe decir de afirmaciones tales como “el hombre tiende a la felicidad, “la felicidad es el premio de la virtud” o “placer y “dolor” son términos contrapuestos” (p. 83)

Conocer, afirmar la realidad, constituye una necesidad para el fuerte; del mismo modo que el débil necesita, a impulsos de su debilidad, esa cobardía y esa huida de la realidad que es el “ideal”. Al débil no le está permitido conocer: los decadentes necesitan la mentira; esta es una de sus condiciones previas para conservarse. Quien no solo entiende la palabra “dionisíaco”, sino que se entiende a sí mismo a la luz de ella, no necesita refutar a Platón, al cristianismo o a Schopenhauer: *olfatea la putrefacción* (p. 90)

Pero además en su obra *El ocaso de los ídolos* (editorial Edimat) o *Cómo se filosofa a martillazos* (2010) <1888> Nietzsche revela sus juicios morales dentro de su visión individualista y del propio Ego. Y curiosamente pretende ser universal planteándolo para todos los pueblos:

*Crítica de la moral de la decadencia.* Una moral “altruista”, una moral en la que se atrofia el egoísmo, no deja de ser, en cualquier caso, una mala señal. Esto vale tanto para el individuo como especialmente para los pueblos. Cuando empieza a escasear el egoísmo, falta lo mejor. Prácticamente la fórmula de la decadencia es elegir instintivamente lo que nos perjudica, sentirse *atraído* por motivos “desinteresados”. “No buscar lo que *me conviene*” no es más que la

hoja de parra moral con la que se tapa un hecho completamente distinto, un hecho fisiológico. “Ya no sé qué es lo que me conviene” ¡Disgregación de los instintos! El hombre que se vuelve altruista es un hombre que está acabado (pp. 124 – 125)

La libertad significa que los instintos viriles, los instintos que disfrutan luchando y venciendo, predominan sobre otros instintos como el de la felicidad, por ejemplo. El hombre, o, mejor aún, *espíritu que ha llegado a ser libre* pisotea esa forma despreciable de bienestar con la que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y demás demócratas. El hombre libre es *guerrero*. (p. 131)

## Discusión

A partir de diversas anotaciones biográficas de Nietzsche; así como de la observación de varios de sus escritos, se ha podido encontrar expresiones específicas de esos sentidos que denotan los impactos de la vida y sus intentos de reacción y justificación. Sin embargo, hay un gran debate entre académicos sobre el tipo de enfermedades y trastornos que padecía Nietzsche en determinados momentos de su vida. Esta situación no ha sido ajena a varios filósofos, científicos y políticos. Las actitudes de rebeldía ante el peso de las propias experiencias, la desilusión, el sufrimiento y el vacío; con respuestas de tipo reactivo por lo que pasó en el mundo, la sociedad y en sus propias vidas, siendo el egocentrismo y el ensimismamiento expresiones de ese exceso o defecto de autoestima y subjetividad con uno mismo, además de un hedonismo que es muy recurrente como vía de escape ante las tensiones existenciales. En los escritos encontramos algunos rasgos caracterológicos muy marcados al respecto, que denotan tales tribulaciones. Sin embargo no es posible establecer un perfil exacto de Nietzsche en cada momento de su vida desde su infancia, dadas las limitaciones materiales de investigación reducidas a un nivel cualitativo hermenéutico; pero la información existente permite dilucidar, en un sentido general, sus dinamismos existenciales y la influencia en sus obras.

Tanto el individuo, la familia y la sociedad han sido impactados a diferentes niveles, generando una atomización y crisis en las sociedades occidentales del mundo moderno y contemporáneo. Y el refugio de muchos ha sido en el propio Ego y su subjetividad, desde la perspectiva de la voluntad por la búsqueda de poder y los placeres, siendo estas expresiones o intentos de tratar de conseguir cierto nivel de control o evasión sobre sus angustias y ansiedades.

No es de sorprender que muchas personas se sientan atraídas por estos pensadores colosales de la reflexión misma sobre el ser humano, las miserias existenciales y la misma

sociedad. Si bien se debe reconocer todo el potencial crítico y reflexivo sobre múltiples temas de la sociedad y la cultura; también se debe procurar ser objetivos en observar toda la humanidad de la persona junto con sus aciertos, errores y excesos.

## **Conclusiones**

En la historia de la Humanidad encontramos personajes importantes que han hecho un gran esfuerzo por adaptarse a una difícil realidad que les ha tocado vivir. Es evidente que los aspectos vivenciales, sentimientos y emociones han sido muy importantes para dar sentido y significación a sus vidas. Pero además, han sido las fuentes de una gran riqueza reflexiva y del desarrollo de nuevas perspectivas filosóficas o de abordaje para la comprensión de la realidad.

En Nietzsche encontramos una nueva forma de abordar las ideas y los hechos, abandonando reglas y formas establecidas institucionalmente. Se pone de relieve el mundo de lo subjetivo, entre las emociones y sentimientos, como baluarte del conocer, cuestionando toda forma de racionalismo y determinismo. Estas tendencias se han extendido hasta el día de hoy bajo la influencia de ciertas filosofías más individualistas, relativistas y hedonistas como el posmodernismo.

En los escritos de Nietzsche puede observarse, tomando como referencia los marcos teóricos de Adler, Horney y Ellis sobre los rasgos de las neurosis; deseos de poder e influencia, aspiración de ser el más fuerte o importante, un marcado egocentrismo y descontento. Hay inclinaciones compensadoras de autoelogio, en algunos casos propensión compulsiva a alardear o impresionar tanto a uno mismo como a los demás. También desde una postura defensiva hay expresiones actitudinales de un acrecentamiento de la hipersensibilidad, más precaución, ira, minuciosidad, obstinación e impaciencia.

De este modo, a lo largo de su vida se han ido manifestando dichas formas actitudinales, que a su vez son un reflejo de su visión reactiva ante el mundo. Y ello también ha posibilitado sus predisposiciones críticas de la sociedad, la cultura y la vida, siendo muy minucioso en sus aproximaciones hasta lo obsesivo. La profundidad de sus marcas o huellas existenciales lo llevó a desarrollar un interés mayúsculo por descubrir o interpretar las razones o sin razones de la experiencia en el mundo de la vida. A pesar de sus padecimientos, si bien nos ha dado luces reflexivas para establecer una actitud crítica sobre la realidad, el establishment, nuestras formas de pensar y actuar así como las potencialidades del ser humano; también nos ha permitido observar desde sus planteamientos y sobre sí mismo, sus limitaciones desde lo humano, los errores

categoriales y falacias argumentales en el desarrollo discursivo al equipar diferentes temas y categorías como son la racionalidad, la objetividad y la ciencia, el poder y la política, el arte la música, la poesía y la moral, etc.

En suma, es importante desarrollar un juicio crítico que permita diferenciar diferentes categorías de análisis sobre la realidad y la experiencia dentro de un equilibrio entre lo objetivo y subjetivo. Si bien se pueden encontrar en las diferentes obras de Nietzsche reflexiones críticas muy importantes que han permitido dar un giro en el desarrollo reflexivo en el pensamiento sobre el ser humano, la vida, la sociedad y el conocimiento; también encontramos muchas expresiones argumentales que implican adjetivaciones que se enmarcan en el ad hominem, generalizaciones o reduccionismos ideológicos y errores de tipo categorial o de análisis de diferentes planos del conocimiento o la realidad que son incompatibles, incurriendo también en un relativismo y subjetivismo en diferentes aspectos.

## Referencias

- Choque, O. (2019). "Dios ha muerto" y la cuestión de la ciencia en Nietzsche. En *Estudios de Filosofía*, 59, 139-166. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n59/0121-3628-ef-59-00139.pdf> Doi: 10.17533/udea.ef.n59a07
- Ellis, A. (2004) *Cómo vivir con un neurótico. En casa o en el trabajo*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Hemseloet, D. et al (2008) The neurological illness of Friedrich Nietzsche. In *Acta neurologica*. Belgica, 108, 9-16. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/5279485\\_The\\_neurological\\_illness\\_of\\_Friedrich\\_Nietzsche](https://www.researchgate.net/publication/5279485_The_neurological_illness_of_Friedrich_Nietzsche)
- Hernández, J. (2015) *Nietzsche*. España: RBA coleccionables.
- Hollingdale, R. (2016) (1965) *Nietzsche. El hombre y su filosofía*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Koszka, C. (2009) Friedrich Nietzsche (1844–1900): A classical case of mitochondrial encephalomyopathy with lactic acidosis and stroke-like episodes (MELAS) syndrome? In *Journal of Medical Biography*; 17: 161 – 164 DOI: <https://doi.org/10.1258/jmb.2009.009016>
- Miranda, M y L. Navarrete (2007) Qué causó la demencia de Friedrich Nietzsche? En *Revista médica de Chile*, vol. 135, No 10, pp 1355 – 1357 <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872007001000019>
- Morey, M. (2018) *Vidas de Nietzsche*. Madrid: Alianza editorial
- Nietzsche, F. (1997) *De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*. Madrid: Valdemar
- Nietzsche, F. (2003) *Ecce Homo*. Madrid, España: Edimat libros.
- Nietzsche, F. (2004) *Cómo se filosofa martillazos*. Bueno Aires: Longseller.

- Nietzsche, F. (2008) *Aurora*. Buenos Aires: Gradifco.
- Nietzsche, F. (2010) *El ocaso de los ídolos*. Madrid, España: Edimat libros.
- Nietzsche, F. (2011) *La gaya ciencia*, Madrid, España: Edimat libros.
- Paes, R. (2018) Turin's breakdown: Nietzsche's pathographies and medical rationalities. In *Ciência&Saúdecoletiva*, 23 (10) p. 3421 – 3431. DOI: 10.1590/1413-812320182310.25602016
- Perogamvros, L. et al (2013) Friedrich Nietzsche and his Illness: A Neurophilosophical Approach to Introspection. In *Journal of the History of the Neurosciences*, 22:174–182. DOI: 10.1080/0964704X.2012.712825
- Ryle, G. (1949) *The Concept of Mind*. New York: Bames& Noble, Inc.
- Rizzi, M. (2016) Enfermedades y muerte de Charles Darwin. En *Revista médica de salud mental*. Montevideo. Vol 32. No 2 pp. 123 – 130 Recuperado de [http://scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-03902016000200008](http://scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-03902016000200008)
- Rodríguez, M. (2018) *Más allá del rebaño: Nietzsche, filósofo de la mente*. Avarigani, 335 p.
- Rudio, F. (2001) *Dialogo maieutico e psicoterapia existencial*. SP. Brasil: Ed. Novos horizontes.
- Sánchez Cotta, A. (2019). Sobre Verdad y Posverdad en sentido social. En *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* 45, 224-237. Recuperado de [http://institucional.us.es/revistas/Ambitos/45/Mon/Sobre\\_Verdad\\_y\\_Posverdad\\_en\\_sentido\\_social\\_.pdf](http://institucional.us.es/revistas/Ambitos/45/Mon/Sobre_Verdad_y_Posverdad_en_sentido_social_.pdf)  
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2019.i45.13>
- Sax, L. (2003) What was the cause of Nietzsches dementia? Exeter, In *Journal of Medical Biography* 2003; 11: 47–54 <https://doi.org/10.1177/096777200301100113>